

Benoît Malon

## Mujeres en la Comuna

Fragmento de *La troisième défaite du prolétariat français*, Guillaume Fils impresor-editor, Neuchatel, 1871, pp. 272 a 280.

Un hecho especialmente importante, desvelado por la revolución de París, es la incorporación de las mujeres a la vida política. Bajo la presión de las circunstancias, y por la difusión de las ideas socialistas y por la propaganda de los clubs, ellas han sentido que su concurso era indispensable para el triunfo de la revolución social una vez entrada en su fase de combate. Que ni las mujeres ni el proletariado pueden esperar alcanzar su emancipación salvo si se unen estrechamente contra todas las fuerzas del pasado. Ellas recordaban, por otra parte, que las mujeres de París escribieron una de las más bellas páginas de la Revolución de 1789, los días 5 y 6 de octubre [la marcha sobre Versalles] y fueron muchas las que se pusieron con pasión al servicio de la revolución comunal.

El 9 de abril de 1871 participaron en la manifestación popular que quemó dos guillotinas al pie de la estatua dedicada a Voltaire (distrito 11). En las acciones colectivas estaban siempre presentes en gran número, y muchas se consagraron particularmente a la causa revolucionaria. Algunas, con audacia y humildad, disparaban desde los puestos de avanzada, en algunos casos vestidas con el uniforme de la Guardia Nacional. Se distinguían innumerables cantineras; una decena de ellas ya había sido matadas, pero las sobrevivientes no tenían menos coraje.

La legendaria Louise Michel, educadora por vocación y poseedora de una bondad ilimitada, con una dedicación infinita, dio a estos días terribles uno de esos tipos humanos que la historia admira y que los pueblos veneran.

Una mujer que está entre los grandes escritores de nuestro tiempo [Léodile Béra], a la que Louis Rosell, que la conocía, llamaba *el ciudadano* André Léo, estaba igualmente consagrada a la causa popular y la servía con su pluma, con su palabra y con su participación. Nada inclinada a los actos violentos, condenó muchos actos de la Comuna, pero sabía distinguir una gran idea militante de su cortejo inevitable de desviaciones y pasiones, por lo que siguió siendo fiel a la Revolución proletaria, vinculándose con ella aún con más fuerza cuando llegó la catástrofe.

En compañía de las ciudadanas Jaclard, Poirier, Buisard, etc. (de Montmatre), Jarry, Collet, Vanowerbeke, Fallon, Peuriant, Sassin, etc. (de Batignolles), fundó en los distritos 17 y 18 un grupo de "ambulancieras". Proponía la formación de un batallón de mujeres para defender las barricadas en caso de combates dentro de París.

A su lado se puso en acción una joven rusa, que firmaba como Elise Dmitrieff [Elizaveta Loukinitchna Koucheleva]. Seducida por la gran tradición revolucionaria de París y también impulsada por una devoción apasionada a la causa del pueblo, quería reunir a las obreras de París en una liga militante, para aportar una aportación preciosa a la Comuna y un punto de apoyo a la emancipación de las mujeres. Comenzó reuniendo a algunas mujeres valerosas, entre las cuales estaba la ciudadana Nathalie Le Mel [Perrine Natalie Duval], cofundadora de la sociedad de encuadernadores y encuadernadoras de París y, durante un tiempo, secretaria de una de las sociedades de consumo fundadas por Eugène Varlin. El pequeño comité decidió promover *clubs de mujeres*, en lo que tuvieron éxito. El Comité tomó el título de Comité central de la Unión de las mujeres, multiplicando sus propagandistas, durante el día en las reuniones, por la noche en sus clubs, y les llovían las adhesiones. Abrían clubs tanto en los barrios bombardeados como en los otros, y en todos acudía una muchedumbre. Pronto hubo 20 comités de 11 miembros cada uno en cada uno de los 20 distritos de París, agrupados federativamente en torno al Comité central, instalado en la alcaldía del distrito 10.

Mientras, enardecían los ánimos de dedicación a la revolución e instaban a la Comuna para obtener armas y para tener acceso a los puestos peligrosos, también propagaban las ideas sociales de la *Internacional*, formaban núcleos de asociaciones obreras y de cámaras sindicales de trabajadoras, e intentaban poner la base para una federación internacional de las obreras de París. Tampoco olvidaban el presente: formaban compañías de ciudadanas que solo querían armas para partir hacia los puestos de avanzadilla y enviaban a todos los campos de batalla ambulancias para recoger y curar a los heridos. Pronto, todas las ambulancias estuvieron gestionadas por las mujeres revolucionarias federadas, para satisfacción de los heridos.

Este es uno de sus llamamientos a las *ciudadanas de París*, verdaderamente internacional...

*París está bloqueado. París es bombardeado...*

*Ciudadanas, ¿dónde están nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros maridos? ¿Escucháis el retumbar del cañón y el toque a rebato que nos lanza una llamada sagrada?*

*¡A las armas! ¡La patria está en peligro! ¿Se trata del invasor extranjero que quiere volver a ocupar Francia? ¿Se trata de las legiones de la coalición de los tiranos de Europa que masacran a nuestros hermanos y que esperan que al destruir esta gran ciudad también destruirán incluso el recuerdo de las conquistas inmortales que desde hace un siglo hemos adquirido con nuestra propia sangre y que el mundo llama libertad, igualdad, fraternidad...?*

*No, no son extranjeros. ¡Estos enemigos, estos asesinos del pueblo y de la libertad son franceses!*

*Este vértigo fratricida que se apodera de Francia, este combate a muerte, es el acto final del eterno antagonismo que enfrenta al derecho y a la fuerza, al trabajo y a la explotación, al pueblo y a sus verdugos.*

*Nuestros enemigos son los privilegiados del orden social actual, aquellos que siempre han vivido de nuestro sudor, que siempre se han enriquecido con nuestra miseria.*

*Ellos han visto que el pueblo se ha puesto en pie gritando: "Ni deberes sin derechos, ni derechos sin deberes. Queremos trabajar, pero también lo que el trabajo produce. Ni explotadores ni amos. Trabajo y bienestar para todos, el gobierno del pueblo por sí mismo, la Comuna, vivir libres trabajando o morir combatiendo..."*

*El temor a tener que comparecer ante el tribunal del pueblo ha movido a nuestros enemigos a cometer el peor de los crímenes: ¡la guerra civil!*

*Ciudadanas de París, descendientes de las mujeres de la gran Revolución, aquellas que en nombre del pueblo y de la justicia*

*marcharon hacia Versalles y capturaron a Louis XVI, nosotras, madres, esposas e hijas del pueblo francés, ¿soportaremos por más tiempo que la miseria y la ignorancia conviertan en enemigos a nuestros hijos, que padre contra hijo y hermano contra hermano se maten mutuamente bajo nuestros ojos para capricho de nuestros opresores, que quieren la destrucción de París tras haberla entregado al extranjero?*

*Ciudadanas, ha llegado la hora decisiva. Es necesario deshacerse del viejo mundo. Queremos ser libres. Francia se levanta, pero no está sola. Todos los pueblos civilizados nos miran, esperan nuestro triunfo para liberarse ellos mismos. La propia Alemania, cuyos ejércitos principescos devastaron nuestra patria jurando dar muerte a sus tendencias democráticas y sociales, está siendo sacudida y moldeada por el aliento revolucionario: desde hace seis meses se encuentra bajo estado de sitio y sus representantes obreros están detenidos. Rusia ve perecer a sus defensores de la libertad, pero solo para saludar a una nueva generación presta a combatir y a morir por la República y la transformación social.*

*Irlanda y Polonia, que cuando mueren renacen con nueva energía, España e Italia que recuperan su vigor perdido para unirse a la lucha internacional de los pueblos, Inglaterra, cuya población se hace masivamente proletaria y asalariada, haciéndose revolucionaria por su posición social, Austria, cuyo gobierno debe reprimir las revueltas simultáneas en su país y en los poderes eslavos: este perpetuo choque entre las clases dominantes y el pueblo, ¿no indica que el árbol de la libertad, fecundado por la sangre derramada durante siglos, ha dado por fin frutos?*

*Ciudadanas, la suerte está echada. Hay que vencer o morir. Y si hay madres y mujeres que se dicen que "No importa el triunfo de nuestra causa si es a costa de perder a quienes amo", deben persuadirse de que el único medio de salvar a sus seres queridos,*

*sean su marido o los hijos en que despositan su confianza, es tomar parte activa en la lucha iniciada, para hacer terminar pronto y para siempre esta lucha fatídica que solo puede terminar con la victoria del pueblo o tendrá que repetirse en un futuro cercano.*

*¡Qué desgracia será para las madres que el pueblo vuelva a sucumbir! Una derrota que pagarán sus hijos hoy niños, pues la cabeza de nuestros hermanos y maridos ya está en juego y la reacción hará que la pierdan. No esperemos clemencia de nuestros enemigos, ni se la pidamos.*

*Ciudadanas, totalmente resueltas y unidas podemos velar por la seguridad de nuestra causa. Preparémonos para defender y vengar a nuestros hermanos. En las puertas de París, en las barricadas, en los barrios, allá donde sea, estemos prestas para en el momento dado unir nuestras fuerzas con las suyas. Si los infames que fusilan a los prisioneros y asesinan a quienes nos comandan osan ametrallar a una multitud de mujeres desarmadas el grito de horror e indignación de Francia y del mundo darán término a lo que hemos intentado. Y si todas las armas y bayonetas están siendo utilizadas por nuestros hermanos, ahí tendremos los adoquines para aplastar con ellos a los traidores.*

*Un grupo de ciudadanas*  
Esta organización revolucionaria de las mujeres no impedía la formación de grupos aislados con similar objetivo. Así, mientras el Comité central de la Unión de las mujeres publicaba el anterior llamamiento, en diversos periódicos podía leerse el anuncio siguiente:

*En el momento presente, tanto el que no se pronuncia como el que huye es un cobarde. Las ambulancieras de la Comuna declaran no pertenecer a ninguna sociedad, Su vida se dedica completamente a la Revolución. Su deber es curar, sobre el propio terreno en que se combate, a los heridos causados por las balas envenenadas de Versalles. Y tomar, cuando llega la hora, el fusil como cualquier otro...*

*¡Viva la Comuna! ¡Viva la República universal!*

*Louise Michel, Fernandez, Guollé, Poulain, Quartier, Dauguet*

El 12 de mayo, una compañía de mujeres voluntarias organizada y armada marchaba con la duodécima legión.

Esta acción revolucionaria de las mujeres, que no solemos ver hasta que llegan los grandes días de los pueblos, alienta la resolución de los federados y exaspera a las reaccionarias que se dan cuenta de que se enfrentan a una verdadera revolución. El poder en manos de los obreros, las mujeres

presentes en el forum como ciudadanas, eso es para ellos el colmo de la abominación y de la desolación. Y desde ese mismo momento forjaron insidiosas calumnias; durante las masacres se inventaron las *petroleras*, para apartar las miradas de las diez mil mujeres y de los cinco mil muchachos que estuvieron en las barricadas combatiendo y muriendo al grito de ¡Viva la República universal! ¡Viva el trabajo! ¡Viva la Comuna!

## AVANT-PROPOS

En relisant ces pages écrites à la lutte, au sortir de la bataille, j'y vois beaucoup de larmes. Elles verront néanmoins le jour pour commencer la série des démentis qu'il appartient aux survivants de grand désastre d'indiquer aux calomnieux du peuple vaincu.

Il est temps qu'on cesse d'y paraître barbares, ceux qui travaillent, ceux qui combattent, ceux qui de leur sueur et de leur sang conservent et augmentent le capital humain et sont les agents de progrès les plus actifs, il est temps que les ouvriers entrent dans les régions de l'idée, que s'étaient réservées jusque-là les classes parasites.

Un bourgeois républicain écrivait avec raison il y a quelques années:

« Les vaincus n'ont pas d'histoire. »